

## ***VOLANDO POR EUROPA***

---

Este último verano, en compañía de buenos amigos, pasamos parte de mis vacaciones en un viaje por Francia, Bélgica y Holanda. A las facciones gallega (mi mujer Tere, y yo) y asturiana (Susana y Adriano Cadrecha), se unieron Patricia y Christophe Corset, de Brioux sur Bouttonne, un pequeño pueblo francés de la región de Deux Sevres, en una especie de G-3. Nos reímos mucho cuando al final de la “tournée”, éramos ya, de facto y por efectos de la globalización, todo un G-8 colombófilo.

La visita a Marais Poitevin, la llamada Venecia verde francesa, a Brujas, también nombrada como la Venecia del Norte, a Ámsterdam o al Norte de Holanda justificó totalmente nuestras expectativas y las muchas horas de carretera. Pero tranquilos que no voy a hablaros de las bondades turísticas de esas zonas, de sus quesos, vinos o paisajes. Como ya os podréis imaginar, ocultas intenciones colombófilas subyacían detrás de todo este tinglado turístico, ¡cómo no! Siendo honesto, incluso diría que toda la programación estuvo secretamente diseñada en base a la localización de todos y cada uno de los palomares que nos proponíamos visitar. No esperaríais otra cosa, ¿verdad?



***Permitidme la inmodestia de enseñaros esta foto con Adriano Cadrecha, Christophe Corset y los hermanos Kuypers.***

Una cierta expectación se generó entre mis amigos colombófilos: ¿Qué viste? ¿Qué había? ¿Cómo hacen? ¿Y las palomas?... Y Mallo, el director de la revista, que venga, que tienes que escribir algo... Y bueno, en eso estamos, que algunas cosas para contar en clave colombófila, claro que hay.

Lo primero que tengo que subrayar es la cordialidad sin reservas y la hospitalidad apabullante que nos mostraron todos ellos, desde el primero que visitamos hasta el último, desde Maurice Borgers a Ton Vertelman, pasando por Marc y Patrick Schreurs, Hugo Bogaerts, Edmond Denis, Jac Pansters, los hermanos André y Piet Kuypers, Jan Theelen y Piet van Doorn, pero hay que decir que no íbamos a casa de ningunos desconocidos, pues no en vano Susana y Adriano cultivan su amistad desde hace ya bastantes años. Y la colombofilia, como bien nos había dicho Maurice, cuando hizo un viaje como el nuestro pero en sentido inverso, la colombofilia te puede abrir muchas puertas, es un puente para la amistad.

La impresión general fue la de estar delante de grandísimos colombófilos. Colombófilos austeros, rigurosos, minuciosos y serios, que transpiraban colombofilia por todos sus poros, reconcentrados en la actividad, tremendamente ordenados, con todo bajo control, con los objetivos clarísimos, que practican una colombofilia simple, sin complicaciones, con apenas tres o cuatro productos complementarios en el zurrón (ajo, vinagre de manzana, piedra de picar, Naturaline), casi ni vitaminas, nada de medicamentos preventivos excepto para tricomonas al inicio de la campaña. Espartanos hasta el límite, no muestran piedad alguna con débiles o enfermizos, no admiten excepciones a la hora de las exigencias deportivas. Colombófilos de rasqueta y genuflexión (como gustaba decir D. Antonio Lago Fornos), con instalaciones normales, eficaces, a imagen y semejanza de sus dueños, incluso diría que “humanas”, totalmente alejadas de la imagen “moderna y supersónica” que a veces se nos presenta de las estaciones de cría mas comerciales. Tuve la misma impresión que cuando hace 30 años tomé contacto con los colombófilos de Vigo, gente en su mayoría humilde y sencilla pero que, rezumando excelencia por los cuatro costados, estaban escribiendo, de aquella, una página de colombofilia de altísimo nivel.

Las palomas que pusieron en nuestras manos, excelentes todas ellas, reforzaron mi opinión de que aquí en Galicia tenemos, también, unas palomas magníficas. Y si las palomas no me hicieron desmerecer a las nuestras, si los palomares me parecieron eficaces y sencillos y si los colombófilos me recordaban al Rubio, a Panete, a Suso, a Cea, a Pepe Villar, a Adolfo, a don Antonio o a los hermanos Conde de aquella época, ¿en donde radica, entonces, la diferencia, si la hubiese?



*Jan Theelen, Buggenum*

En lo estrictamente colombófilo, no hubo sorpresas porque, como era de prever, no existe piedra filosofal que transmute la paja en oro. Sólo las mismas claves que aquí

y que en cualquier otra parte: buenas palomas, instalaciones correctas y colomófilos que trabajan, trabajan y trabajan. Dura y tenazmente. ¿Acaso esperabais otra cosa? Bueno, se podría mejorar un poco el análisis si nos preguntásemos cómo se consiguen las buenas palomas... Aunque parezca obvio, que no por obvio es menos evidente, la primera de las fórmulas sería el quedarse sólo con las palomas buenas. Mejor dicho, con las palomas excelentes, porque las buenas no valen, sólo las excelentes. En alguno de estos palomares constaté cómo se llevaba a cabo ese viejo proverbio colomófilo que dice que el mejor secreto es... una navaja bien afilada. Lugares en donde palomas llegadas del Barcelona ¡el segundo día! eran echadas al saco de la basura por no haberse clasificado en el 20%. Ésta podría ser una primera diferencia. En mi modesta opinión nuestra colombofilia está lastrada por el dichoso 100% en control. Ellos, que deben a su sistema de apuestas buena parte de su éxito, sólo valoran aquello que está arriba, que gana la apuesta. Cuando no consiguen estar en el listado de los 100 primeros del Barcelona, ¡hasta les parece un fracaso!

Dejando a un lado la idiosincrasia de cada cual, otra de las diferencias entre nuestras colombofilias creo que radica en el nivel de implantación social y en el altísimo grado de competencia. Nada que ver las 852 palomas que nosotros llevamos este año a Cartagena (un buen número, con todo) con los 27.669 del Barcelona internacional. Nos decía Maurice que hasta que no consiguiésemos encestar un mayor número de palomas en las sueltas del gran fondo, los porcentajes de llegadas iban a ser necesariamente pobres: un ataque de halcón, por ejemplo, puede deshacer el bando al poco de comenzar la prueba y obligar a las palomas a tener que volar buena parte del trayecto en solitario. Y por mucho mérito que esto tenga, no ayuda en absoluto a que aumenten las llegadas.

La estricta selección que practican y la especialización deben entrar también en el análisis. No hay distracciones de ningún tipo: gran fondo, gran fondo y gran fondo. Los hermanos Kuypers nos hicieron pasar por nuestras manos, entre otras, a las dos últimas hembras que habían pasado a la reproducción, ambas con 9 sueltas de gran fondo, -perdón-, con 9 premios de cabeza en sueltas de gran fondo, realizados durante 5 años consecutivos. Y esto, claro, son las cosas que imprimen carácter a una colonia. Y no me digáis que sus kilómetros no son como los nuestros. Nuestro referente similar podría ser la Furia, la mítica Furia, una paloma a la que su dueño hizo volar las 4 sueltas de fondo-gran fondo y las previas de preparación durante 3 años consecutivos, resultando cuarta, primera y primera en los concursos de as-paloma en los que se había participado. Este es un buen método para que no haya lugar a dudas. Una paloma como ésta no puede dejar indiferente a nadie. Inmediatamente, claro, todos los socios del club (yo diría, que de Galicia) recibieron una buena transfusión de su generosa sangre. Y, por supuesto, dimos un grandísimo salto de calidad. Siempre me sedujo la historia paralela que vivieron en Vigo y Holanda en las épocas donde los Bourges y los Limoges se llevaban los titulares de la prensa especializada belga, mientras ellos seguían insistiendo, con cabezonería, en las largas y exigentes sueltas del gran fondo. Ya veis que no sólo hay diferencias, también hay similitudes. Al menos en algunos momentos de nuestra historia.

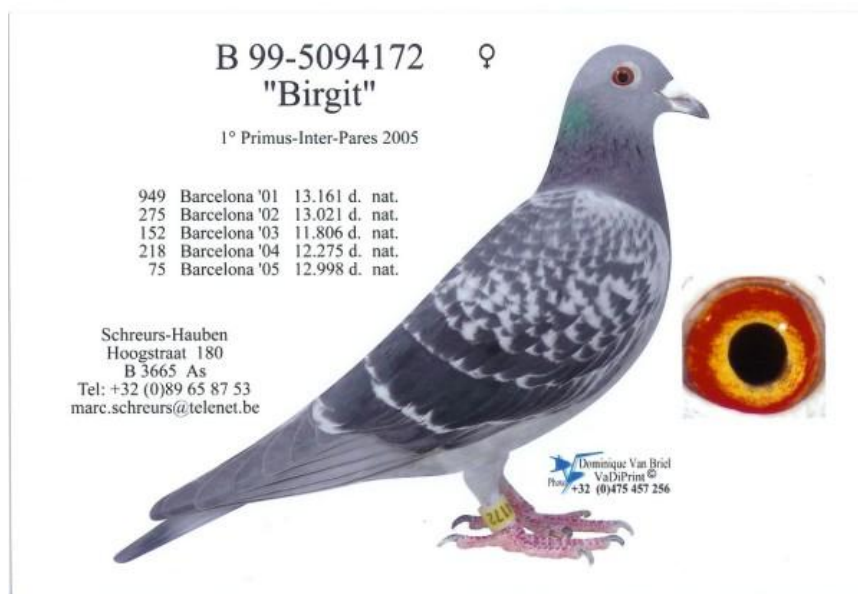
Otro aspecto diferenciador puede observarse en un aspecto básico pero que nosotros olvidamos con frecuencia. Y hay que ponerlo de nuevo en evidencia para ver si de una vez por todas nos lo quitamos de encima. Se trata del hacinamiento. Podéis creerme cuando digo que donde Ton Vertelman (1º internacional de Perpignan hace dos años, 5º internacional de Burdeos éste, como referencias mas próximas) donde aloja 30

palomas de vuelo (15 parejas al natural) tengo visto por aquí hasta 200 en el de algún buen amigo. Pero seguro que esto vamos a ir solucionándolo.



***“Perpignan Queen” 1º Internacional Perpignan 2007***

Los métodos, variables. Desde el natural que practican Marc Schreurs y Ton Vertelman hasta la viudez clásica de Jan Theelen, la viudez total de Piet van Dorn o el método mixto de los Kuypers. Por aquí, poco hay que decir. Voy a extenderme algo más con los sistemas de Marc y de Ton, similares a los que por aquí suele hacerse. Tanto uno como otro me dejaron, francamente, impresionado. Ambos coinciden en una cosa: en no mezclar las palomas que van a volar gran fondo con las de un año. Ya se sabe que los adolescentes son ruidosos, desafiantes y que gustan del botellón, compañía poco propicia para atletas que deben estar tranquilos, descansados y con mas bien poco ruido a su alrededor, pues cualquier dispendio innecesario de energía puede pagarse caro en los concursos. Entrenan por tanto a dos equipos, a los jóvenes, que afrontarán un programa de formación y selección, y a los viejos, que harán, como primera opción, Barcelona y Perpiñán. Cuando llegamos a casa de los Vertelman, el palomar de jóvenes estaba vacío: la campaña había acabado y ya habían sido incorporados al -exactamente igual-, palomar de viejos. 15 parejas en total, ya os había dicho. Marc emplea un sistema muy ingenioso para hacer este mismo trasvase: saca los viejos del palomar, les cierra sus nidales, y mete a los jóvenes supervivientes en su nueva ubicación, donde les deja abiertos los nidales de las palomas perdidas. Una vez ponen huevos, al cabo de un par de semanas, los viejos vuelven del aviario y los conflictos territoriales acostumbran a ser escasos. Hay también otra diferencia significativa entre ambos. Mientras Marc mantiene los sexos separados durante las sueltas de puesta a punto antes de abrir nidales en cuanto se otea el Barcelona, a donde van con pichones de 3 o 4 días, Ton tiene a machos y hembras juntos en el palomar todo el año, con los nidales cerrados, como se hacía en Vigo hace años (más analogías), dejándoles también que aniden para la primera suelta de gran fondo.



***“Birgit”, de Schreurs-Houben. Primus inter pares belga – 2005  
 La paloma con mejor palmarés desde Barcelona durante 5 años consecutivos***

Y para acabar, algunos detalles más, de interés, sobre el método de Marc Schreurs, que como sabéis vuela en tandem con su mujer e hijas con el nombre de “Schreurs-Hauben”.

Antes de la temporada de concursos, vacuna contra paramyxovirus y visita al veterinario para ver si todo está en orden. Un par de veces por semana le añade al agua dos cucharadas de vinagre de manzana por litro, y mezcla aceite de ajo y levadura de cerveza en la comida. Apenas usa vitaminas pero sí Naturaline. Solamente trata contra tricomonas unas semanas antes del Barcelona. Igual que hacía Maurice Borgers, una vez que finaliza la campaña, recluye en aviarios a las hembras de vuelo donde permanecerán todo el invierno hasta bien entrada la siguiente temporada deportiva. A pesar de esta reclusión, cuando comienza el programa de preparación, los fines de semana van directamente de los aviarios a la cesta y sólo un mes antes del Barcelona regresan al palomar para ser apareadas y poder concursar con pichones de 3 o 4 días. Sus palomas viejas, tanto machos como hembras, vuelan 2 concursos de gran fondo cada año, normalmente Barcelona y Perpiñán, o Pau y Tarbes o Marsella, con todos los kilómetros previos que crean necesarios para su puesta a punto.

Las palomas de un año, en cambio, no hacen más que un concurso de 700 km. porque piensan que podrían acabar con su carrera deportiva si las hiciesen volar desde más de 900. Esto lo dicen con conocimiento de causa pues antes solían enviar a sus jóvenes hasta St. Vincent. Ahora, con la autoridad que les da la experiencia, opinan que, para saborear el placer de recibir palomas viejas, no las deben hacer volar demasiado cuando son todavía jóvenes.

A los pichones los entrenan hasta 5 veces desde 120 km.

Y eso es todo.

Salud.

Cangas, octubre de 2009

Pepe Pereiro Francés.